En este número

El lector tiene en sus manos el número 49/50 de Cuadernos Políticos. Alcanzar medio centenar de volúmenes representa un jalón importante en el esfuerzo que iniciamos en 1974 para apoyar el desarrollo de la cultura política y sociológica en México. A lo largo de estos años, hemos mantenido abierta una tribuna plural, sin neutralidades ficticias, a la investigación y la reflexión políticas más progresistas. El índice acumulativo de los materiales publicados por Cuadernos Políticos, incluido en este número, presenta el testimonio de los caminos explorados, los logros alcanzados, las omisiones y las equivocaciones que marcan a nuestro empeño.

Con este número afirmamos una decisión de continuidad. A pesar de las condiciones adversas que enfrenta toda empresa editorial, seguiremos procurando la difusión de propuestas teóricas, cuyo rigor y creatividad alienten al análisis político de mayor calidad; insistiremos en la revisión de las coyunturas internacionales que de manera más señalada definen la historia de nuestro tiempo; reforzaremos el análisis más oportuno de los grandes procesos de la vida nacional.

*

Este volumen está dedicado a dos elementos centrales del presente mexicano: la democracia política y el movimiento estudiantil en la UNAM.

Sobre la democracia, el problema que hemos querido explorar es el siguiente: ¿cómo se está mirando, desde distintas corrientes de la izquierda, la situación actual y las perspectivas de la democracia en México? Cinco conocidos especialistas han respondido a un cuestionario sobre los aspectos centrales del tema. Las respuestas de Roger Bartra, Luis Javier Garrido, Adolfo Gilly, Rubén Jiménez Ricárdez y Carlos Pereyra permiten advertir que, si bien la democracia política y particularmente sus componentes electorales han pasado a ocupar un lugar central en las preocupaciones de la mayor parte de la izquierda, hay una compleja diversidad en las formas de valoración, en las funciones tácticas y estratégicas y en las expectativas respecto a su desarrollo futuro que se asignan a la democracia mexicana. Muchas de estas discrepancias y las respuestas que dejan abiertas, obtendrán una respuesta, cuando menos tendencial, en los resultados del proceso electoral de 1988.

La rápida gestación del movimiento estudiantil en la UNAM ha sido uno de los hechos sociales más sorprendentes de los años recientes. Durante cerca de quince años, la actividad política de los

estudiantes se había retraído a la realizada por grupos marginales, en medio de la apatía y la desarticulación de las mayorías. Bastó, sin embargo, la amenaza de una forma restrictiva del acceso y la permanencia en la UNAM para que, en el curso de unas cuantas semanas, centenares de miles de estudiantes se organizaran y se convirtieran en protagonistas de una movilización, cuyo desenvolvimiento mostró una insólita capacidad de presión, diálogo y negociación.

Es evidente que en el movimiento coincidieron intereses, motivaciones y exigencias de diverso género, que van desde la difusa conciencia de grandes sectores juveniles de ausencia de futuro, a la defensa de uno de los pocos derechos sociales que se conservan para la nueva generación, a la aspiración a una experiencia educativa vital y significativa, a la protesta contra el estilo ofensivamente impositivo de la reforma del rector Jorge Carpizo. Los materiales que presentamos son una contribución al entendimiento de la compleja naturaleza de este movimiento.

La crónica de Carlos Monsiváis ha logrado, con sensibilidad notable, reconstruir la evolución de la subjetividad estudiantil durante el movimiento y la construcción gradual de sus demandas y sus formas de acción, cuyos resultados, aunque puedan ser transitorios, definieron una identidad colectiva antes inexistente. En un sentido análogo, el ensayo de Germán Álvarez Mendiola y Miguel Ángel Casillas Alvarado examina los procesos sociales de marginación juvenil y el poco explorado de la desarticulación de la vida universitaria, que privó a la institución de su antigua función de socialización cohesiva.

Desde el interior del movimiento, presentamos tres pequeñas crónicas que describen la percepción de los participantes en tres momentos clave de la movilización: la incertidumbre y la sorpresa de las primeras semanas; la experiencia colectiva de la fuerza y la energía en las grandes marchas al Zócalo; la mezcla de nostalgia y optimismo en las exitosas negociaciones que cerraron la primera fase del movimiento. Cierra el número una minuciosa cronología preparada por Arturo Acuña, que permite seguir el itinerario de la acción estudiantil y de su contexto político.

—Olac Fuentes